







# LOS TRES CONFUSOS POR RACHA



por FRANCISCO ESPINOLA

ILUSTRACIONES DE RECHAIN

**P**ARO la oreja Sosa al oír exclamar al desconocido: —¡Qué lástima, qué lástima que la gente sea tan pobre! Sosa y José habían hecho cuando, media hora antes, vio recostarse en la puerta del despacho de bebidas al escudito forastero. Siguió alboroto, entre una sensación penosa que lo embargaba frecuentemente. Ahí, al rato, cuando, al separarse el tabernero, oyó al otro cerrar la conversación con "¡Qué lástima, qué lástima que la gente sea tan pobre!" la sensación de golpe cambió de efecto. Y comenzó a reconfortarlo algo así como un desahogo. Con qué extraña dulzura había sido pronunciada la frase! Sin rabia, sin rencor, a nadie culpable. Cual si de las desgracias del mundo los hombres no fueran responsables.

—¡Eso es! ¡Halo! — se dijo para su adentros Sosa. Y la narración que estaba todo su cuerpo escudido contra un muro sin fin de largo y de color gris pizarra. Con interés afectuoso, observó. El desconocido era casi tan alto como él. Y él era largo, sin grupo! Y, como él, flaco, lampiño y él tenía bigote. ¡Ve tú, nadas, y él con algaratas! Los pantalones, a lo mejor, eran casi a media pierna, como los suyos. Pero con las botas, las extremas no se volían.

—A ver, caballero, ¿qué se va a servir? El otro se volvió hacia Sosa y miró en derredor. El invitado era él, porque allí no había más nadie. —Otra casa, — accedió pensando en Sosa su bondadoso mirar. El patrón, negro, ya viejo, de encasquetado sombrero muy copado, alzó, sin decir palabra; llenó animoso a gran "vase particular" y lo llevó con él al rincón donde, entre el mostrador y la desmantelada estantería, estaba una mesa pequeña, escribía, tenía delante una carta que cierta muchacha de la tarde le enviara por el amor que estaba preso. Además de sombrero, tenía lente, el negro. Unos lente de píquel, comprados de ocasión, cuando el vendedor le hizo comprender que tenía la vista "canas".

—El señor es forastero? —En verdad, ¿vengo de Santa Eulalia. Y medio año por encontrar concho en la quintería de los Batos. —¿Güena gente, sin despreciar? —¡Salí! —¡Salí! Entró un perrito al bodega. Y tras él una mujer muy llanamente acicalada que, mientras caminaba, huscó inútilmente, con los ojos, la mirada de los que estaban allí.

—Este hombre es muy gente, — pensaba Sosa. Y comprendió que estimaba al desconocido con un cariño sin tiempo. Cuando la mujer salió, sin conseguir por un momento desviar la atención de los amigos, Sosa se había alejado un poco de sus pensamientos, pues le andaban en la mente un carito de perrito y una yegua torcida, sobre la cual se vio salir del monte una carga muy grande. Pero volvió, esta vez con ellos, al hombre que tenía enfrente. Y dijo: —Yo tengo un carro y una yegua, caballero. Me la rebuco montando y vendiendo leña en el centro. Yo, el carro y la yegua, estamos a la disposición.

—Se agreden en el que vale. A ver, don, sírvase otras. Sobre el mostrador pendía una lámpara, flama. Las sombras de los amigos se achaban. Ellos callaban. Reñan casa. Sosa sentía algo imposible de explicar, pero que era como el desarrollo de aquel "¡Qué lástima, qué lástima que la gente sea tan pobre!" que le había hecho parar la oreja. O, tal vez, era un "¡Qué lástima!", sólo, que crecía y embargaba todas las cosas del mundo.

y con ellas subía, más allá de las nubes, y las mostraba a alguien capaz, el mirador, de acomodadas mejor. Con el pulgar y el índice, acariciaba los pelos del bigote sobre ambos lados del labio.

Se oyó el pitar de un silbato. Ocho, lejas, sonaron también. De la calle llegaron voces jaranescas. Y una voz de mujer, clara y metálica. Más atrás, del fondo de la noche, ladridos. Y el jaleo de una locomotora iniciando su marcha.

El patrón, en un instante, al beber un gran trago de su caña, los miró fijo. Pero sin verlos. Abstraido, inclinado a un costado el sombrero para rascarse las manos todavía frías. Era que, escribiendo una vez con más empeño, se inquietó, de súbito. Al principio de la escritura el corazón se le había ido comoviendo, secretamente. El nunca escribió cartas. No tenía a quien. Y esto que hacía a pedido venía tan bien con lo que podría confiar a un amigo lejano, si lo tuviera, que, reemplendo un gran sorbo de café, corría sobre el papel, despacio, tembloroso, como algo íntimo: "... como marchan muy mal. Vienen muy poca gente. Ya los tiempos de antes se fueron. No se gana ni para la comida. Yo creo que los tiempos de antes no volverán nunca más".

El negro vaciló. Se alejaba de las palabras de la muchacha. Pero continuó, atraído como por una voz que lo llamaba desde el fondo de su ser. "Y cuando no hay nada al lado, cuando no hay nadie al lado, entonces se piensa en cuando la niña, ¡Tan linda que era!".

Algun recuerdo muy humilde fue tocado por esta frase, y movió y arrojó de nuevo a la conciencia la imagen de la muchacha y sus palabras. Lo que tenía que seguir, era: "Ay, ¡qué la visita médica con muchos nervios. Pero, gracias a Dios...". Y esto lo volvió a la realidad. Así fue que el negro se puso inquieto. Incluyó a un costado el sombrero para rascarse las manos. Sin verlos, miró a los dos largos contemplados. Dijo la pluma... Se quitó los lente. Llevó a los labios su gran "vase particular". La yegua lo miraba.

—Otra güella, haga el osquejo. Estaban bastante cargados.

Después de servir, el tabernero volvió a su pequeña mesa. Y por no recordar el acompañante que le había tomado la carta, comenzó a turbarse con cosas menos crueles. Las mantras sobre el manchado papel, ante el temor reciente y bienhecho a un pedo de fiado, o a una fuga imprevista, o a un asco "¡Aní! no pagamos y se acabo", se puso a la expectativa.

—Yo, lo que se agreden, me di cuenta, Juan Pedro, que usted era una persona gente, confiaba Sosa al que acababa de revelar el nombre.

Juan Pedro sonrió. Y poraba en su reciente amigo — alto, flaco, pantalón a media pierna, todo como él, si no tuviera lente, posaba una mirada tan dulce que casi no miraba nada. Y vuelta a apartarse a Sosa el carro y la yegua torcida. Y se agita a llevarlos hacia su compañero.

—Usted, Juan Pedro, cuando quiera la yegua, va a mi casa y la saca. ¡Dita otro, Juan Pedro!

Juan Pedro, ya con las manos muy torpes, llevó un cigarrero, encendió y dejó salir de la boca el humo.

—Usted, cuando la precise, va no más, a mi casa y saca la yegua. Y si yo no estoy, la saca, lo mismo. Y a la yegua no está, la saca lo mismo.

Esto de sacar la yegua aunque la yegua no estuviera, comovió profundamente a Juan Pedro. No advertió que faltaba la yegua. El le pareció que la yegua podía estar y no estar. Lo cierto es que si la yegua no está, la saca lo mismo, se le quedó bien grabado y fue lo único que permaneció firme entre cosas que ya comenzaban a tambalearse. Volvió a mirar a su amigo. Pero apenas si lo veía. Mirando para afuera, se veía él, él solo, ya. Hasta la persona sonría se le daba vuelta. Como si se le hubiera hecho conveña.

—La yegua es suya, amigo Juan Pedro — seguía Sosa, implacablemente generoso, con los ojos apesadumados.

Juan Pedro ya no resistía tanta bondad. ¡Qué podía dar él en

retribución a aquel corazón fraternal? ¡Qué podría decir, al menos? Juan Pedro tenía ganas de llorar como un niño. Cierro caballo, lo que una vez fue dueño, se le apareció. Era un caballo zaino, lo vendió al llegar a Santa Eulalia porque, por desgracia, para qué quería caballo en aquel pequeño villorrio? Cuando comprendió para qué lo quería — para quererlo, precisamente — era ya tarde. Se había pasado la plaza en las pulperías. Y el caballo zaino siguió con un truco, hacia la Tablada. Y pasó de regreso a los siete días. Y volvió a cruzar como al mes. Hasta que tropero y caballo desaparecieron. Un caballo es un amigo. El vendió a su amigo. El se chipó la plaza. Y al amigo pasaba, trasalaba. Y él, a veces, si la plaza tenía para emboracharse a cada pasada y, sobre todo, cuando no pasó más.

—La yegua es suya... —No, compañero, la yegua es suya.

—No, compañero, la yegua es suya. —No, no, Sosa! ¡No, no! ¡Esa yegua!

—No, Sosa, no! —No, Sosa, no! Y los ojos le araban de lágrimas.

—Vámonos, vamos, compañero, ¡La yegua es suya! —No, no, Sosa, no! —No, no, Sosa, no! —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya. —Esa yegua no es suya.

—La puerta a Josefina la cerrada. ¿Ta enfermo o ta preso? —Pues — contestó el negro, después de un silencio, porque la pregunta trajo en llegar y la respuesta en salir. De inmediato, sin embargo, el pulpero tuvo la sensación de que lo habían sacado como de un sombrero. Pagó el indio, Solís. Entre sus rioladas, ya en la calle, se oyó una voz de mujer: —¡Salga de aquí, zafado!

La que esto dijera, entró riendo. Era delgada y fina. Con los ojos fijos en los escudillos sacó de nuevo estantes apoyados en el mostrador — uno de bigote, algaratas, pantalones a media pierna; el otro sin bigote y con lente, — solicitó una botella de guinardo.

—¿Cómo ladaban los perros, leches, desde el fondo de la noche! —Yo soy así! Yo soy así! — sostenía Sosa golpeándose al pecho, friccionando de dicho.

Ahora al lo veía Juan Pedro. Medio borracho pero lo veía. Percibía el bigote, los pantalones, media pierna, las algaratas. Era extraño aquello. El no le miraba más que la parte superior del cuerpo. Y le veía, sin embargo, hasta los pantalones y las algaratas.

—Ya no podían más de caña. —¿Qué le parece si salimos un poco a refrescarnos y después volvemos a seguir?

Sosa aceptó con un cabeceo. El tabernero se caló los lente, echó atrás el sombrero y sumó. Sucesivas retribuciones fueron contrapropósitos. A cada vez el resultado era distinto. Se sacó el sombrero. Trajo al mostrador su gran "vase particular" y le volvió el último sorbo. Se cubrió voluta a inclinarse. Después de aquel breve descanso, se resolvió a sumar por última vez, y a tomar ese resultado como el definitivo de la noche.

Dio a cada cual su vuelto, con la conciencia ya más firme. Pero perdió fue cuando oyó que Juan Pedro decía a Sosa: —Vámonos saliendo, Juan Pedro?

El espíritu del negro flotó un momento en el vacío, ya acomodado el sombrero. Y, como el ventarrón a una hoja, así lo llevó lejos lo que, desde la puerta, al rededor el cuello de su amigo, exclamó Sosa: —Cuidado, Sosa! Cuidado con el es-ca-lón!

Sin mirar, el negro vio la pequeña mesa, el interior, la carta. Los vio cruzar volutas. Y hundirse allí, en el fondo de la calle, donde, desde que se entra el sol, ¡cómo ladran los perros!

Se sacó el sombrero.

Se sacó el sombrero.

Se sacó el sombrero.

Se sacó el sombrero.

Se sacó el sombrero.

Se sacó el sombrero.

Se sacó el sombrero.

Se sacó el sombrero.

Se sacó el sombrero.

Se sacó el sombrero.

Se sacó el sombrero.

Se sacó el sombrero.

Se sacó el sombrero.

Se sacó el sombrero.

Se sacó el sombrero.

Se sacó el sombrero.

Se sacó el sombrero.

Se sacó el sombrero.

Se sacó el sombrero.

Se sacó el sombrero.

Se sacó el sombrero.

Se sacó el sombrero.

Se sacó el sombrero.

Se sacó el sombrero.

Se sacó el sombrero.

Se sacó el sombrero.

Se sacó el sombrero.

Se sacó el sombrero.

Se sacó el sombrero.



ILUSTRACION DE GUIDA

# El mundo a la vista

# El aventurador



do, fuerte; le triné en sus narices y lo tiré sobre el mojado que envolvía las cadenas del ancla.

Una ruidosa manifestación de júbilo que el desolado capitán de la contienda se tributaba a Ono y a John, cuando el segundo alfil de a bordo apareció inesperadamente. Su sola presencia en el camarote de la cubierta, al no siquiera repararon en cómo se les arregaba John para levantarse después de tan ruda caída. La disciplina los acordó en una rápida actividad de representación; y mientras los oficiales los desafiaba calmosamente con su jerarquía, uno a uno fueron descendiendo a por una escalera hasta que el pasajero tinglado, confetionario de guapezas, quedó desmenuado y frías.

Los oficiales parecían horrorizar el destino que llevaba la "Duncan", pero su bello bato, aludiendo el camino, iba hollando el espacio que la separaba todavía de nuestros destinos.

El día que me iba a la isla, ya me había dado cuenta de que la "Duncan" era un barco de guerra, pero que no era un barco de guerra común. Era un barco de guerra que había sido construido para ser usado como un barco de guerra, pero que no era un barco de guerra común. Era un barco de guerra que había sido construido para ser usado como un barco de guerra, pero que no era un barco de guerra común.

Recordaba el orfelinato, allá en Bismarck, allá en el mundo. Era un mundo de guerra, pero que no era un mundo de guerra común. Era un mundo de guerra que había sido construido para ser usado como un mundo de guerra, pero que no era un mundo de guerra común.

En un punto, un hombre de guerra, pero que no era un hombre de guerra común. Era un hombre de guerra que había sido construido para ser usado como un hombre de guerra, pero que no era un hombre de guerra común.

Ahora, le sobrenaban las cosas felices. No trabajaba más. Pedia un café, pero él y la daba a quien creía más desahogado. Una vez, un día, cuando estaba en la "Duncan", le dio un golpe en la cabeza. Él se lo dio, pero él se lo dio.

Un ruido sordo acompañó el breve historio que cumplió el jefe de John. Pero, aquel hombre que había esperado el golpe, se agachó y se agachó. John se volvió sobre sus espaldas. Se tiró en seguida, riendo.

se animaba a llorar, a tocarte. Nuevamente golpeó con su puño sobre la nuca, y el cuerpo de aquel hombre cayó pesadamente sobre el piso, con expresión trágica. Uno saltó de su silla, describiendo, ululante, un círculo de raras y azules en el aire alrededor del exánimo y sin pulso cuerpo, que había tomado de la forma de un signo silencioso.

Manuel, un filipino blanco, alto, bilingüe y ágil, dueño del "Destiny" bar, fue el primero que dominó el estupeor de sus clientes. "No es nada, no es nada", gritaba. "A ver, ¿está bien?"

Manuel, acostumbrado a salvar las apariencias y las realidades del bampo, advirtió en el gesto de Ono que se estaba infundiendo en la generalidad de la calle y los fumaba uno en seguida del otro. Así, no comía. Su lengua de humo. Sus alucinaciones aumentaban en ese ambiente de tenue vapor que se cernía sobre él, tirado a lo largo de un umbral o bien, acunado, respirándose en uno de esos muros inútiles que se elevaban sobre las ruinas de la ciudad.

Con este nuevo libro, que es el fruto más azaroso de su imaginación, el autor, HENRI BERGSON, nos demuestra la fuerza poética de la filosofía. El libro es una obra de arte, una obra de arte que nos muestra la fuerza poética de la filosofía.

La recova amanece genta bajo sus pórticos. Atrevida una lluvia torrencial. La noche era un mundo de guerra, pero que no era un mundo de guerra común. Era un mundo de guerra que había sido construido para ser usado como un mundo de guerra, pero que no era un mundo de guerra común.

Recordaba el orfelinato, allá en Bismarck, allá en el mundo. Era un mundo de guerra, pero que no era un mundo de guerra común. Era un mundo de guerra que había sido construido para ser usado como un mundo de guerra, pero que no era un mundo de guerra común.

En un punto, un hombre de guerra, pero que no era un hombre de guerra común. Era un hombre de guerra que había sido construido para ser usado como un hombre de guerra, pero que no era un hombre de guerra común.

Ahora, le sobrenaban las cosas felices. No trabajaba más. Pedia un café, pero él y la daba a quien creía más desahogado. Una vez, un día, cuando estaba en la "Duncan", le dio un golpe en la cabeza. Él se lo dio, pero él se lo dio.

Un ruido sordo acompañó el breve historio que cumplió el jefe de John. Pero, aquel hombre que había esperado el golpe, se agachó y se agachó. John se volvió sobre sus espaldas. Se tiró en seguida, riendo.

Un ruido sordo acompañó el breve historio que cumplió el jefe de John. Pero, aquel hombre que había esperado el golpe, se agachó y se agachó. John se volvió sobre sus espaldas. Se tiró en seguida, riendo.

Un día entré en una pequeña droguería. Un hombre me miró y me miró. Me miró y me miró. Me miró y me miró. Me miró y me miró.

Un día entré en una pequeña droguería. Un hombre me miró y me miró. Me miró y me miró. Me miró y me miró. Me miró y me miró.

Un día entré en una pequeña droguería. Un hombre me miró y me miró. Me miró y me miró. Me miró y me miró. Me miró y me miró.

Un día entré en una pequeña droguería. Un hombre me miró y me miró. Me miró y me miró. Me miró y me miró. Me miró y me miró.

Un día entré en una pequeña droguería. Un hombre me miró y me miró. Me miró y me miró. Me miró y me miró. Me miró y me miró.

Un día entré en una pequeña droguería. Un hombre me miró y me miró. Me miró y me miró. Me miró y me miró. Me miró y me miró.

Un día entré en una pequeña droguería. Un hombre me miró y me miró. Me miró y me miró. Me miró y me miró. Me miró y me miró.

Un día entré en una pequeña droguería. Un hombre me miró y me miró. Me miró y me miró. Me miró y me miró. Me miró y me miró.

Un día entré en una pequeña droguería. Un hombre me miró y me miró. Me miró y me miró. Me miró y me miró. Me miró y me miró.

Un día entré en una pequeña droguería. Un hombre me miró y me miró. Me miró y me miró. Me miró y me miró. Me miró y me miró.





1916.—La más violenta época de la revolución mejicana. Tomás Morán, Juan de Dios Rodado y yo, tres tenientes oficiales del estado mayor del jefe de la división de Occidente, regresamos de un buque hacia el cruce de la ciudad de Guadalupe. Nos aproximamos a las tres de la mañana. Para certificar camino resolvimos atravesar por el "patio" de la estación del ferrocarril. Allí sorprendimos de plano a un individuo sospechoso que, por ser dedicado a robar material ferroviario. Este se siente sorprendido cuando sus gentes evas-

dad cuando sus gentes evas-

debe terminar. Esto se hace con un hielito horrible que me llena de espanto y de desconcierto. El, como única despedida, se limita a decirle que por ningún motivo debe volver de su casa. ¡Es que esas gentes espantan que la ejecución no se lleve a cabo! ¡Es que confían en un golpe de audacia de los camaleones de México o de los nayaritas del "chamaco" Huasteco, que se encuentran en la Barranca de la Huasteca, lugar próximo a la ciudad! ¡Esperan que sus correligionarios con-ongan en las seis horas que faltan, arrancar su pecho a nuestras balas!

Don las castró y media de la tarde. Con la precisión matemática de una puma mecánica, salimos todos del cuartel general: sentenciado a muerte, electores de la sentencia y yo como fiscalizador de la misma, por mi carácter ya conocido de oficial de guardia. Vamos rumbo al circulatorio patológico que estará repleto de locomotoras trepantiadas, de vagones quejumbreros, de rieles pelados. La ejecución se llevará a cabo de acuerdo con lo que fue el último período de la que fue el último período. El profesional dudoso de truenos, el jefe de batallones en las minas, morirá en el propio hogar de las máquinas, que en sus manos fueron víctimas y victimarios atrozados, en la casa de reparaciones y de reposo de éstas. Al lado mismo de los otros hornos de los talleres. No ocurrirán la descarga mortal tropas en jefe. Ante su cadáver no desfilarán marciales columnas impolvidas por los gritos largos y agudos de las trompetas. Morirá frente a interminables vagones-falanges de ferrocarril acerbillados de bala y retacados de cañones y ametralladoras. Los talleres de la muerte, donde se quemaba con la impetuosa algaría de la venganza, cumplida...

# LA GRAN PIRÁMIDE

N las días épocas ha habido muchos de estudios que dedicaron por entero su vida, a desentrañar el misterio de la Gran Pirámide de Egipto, o mejor dicho, su significación, al llegar a ninguna conclusión definitiva. Minuciosas exploraciones, largas vigías sobre tenebrosos lugares, fatigoso descifrar de jeroglíficos, horas de meditación sobre la fantástica vida de los faraones; tanta tarea: ya la Pirámide ha seguido impasible al tiempo y a los hombres, guardando su pretencioso secreto.

Las enseñanzas recibidas en los santuarios, bajo pena de muerte, sin embargo, no eran suficientes. Los sacerdotes del templo, de condecorada estirpe, se dedicaban en el tiempo, decididos a la construcción de la Pirámide, a ninguna conclusión definitiva. Minuciosas exploraciones, largas vigías sobre tenebrosos lugares, fatigoso descifrar de jeroglíficos, horas de meditación sobre la fantástica vida de los faraones; tanta tarea: ya la Pirámide ha seguido impasible al tiempo y a los hombres, guardando su pretencioso secreto.

En 1795 se implantó en Francia el sistema métrico decimal, innovación que se encontró de una audacia sin precedentes. Sin embargo... El sistema numérico decimal, que es el sistema decimal, se caracterizó por la relación de los números 10. Nuestro metro constituye aproximadamente la diez milésima parte del cuarto de la longitud meridiana terrestre; damos la medida con exactitud milimétrica en el terreno un grado meridiano es igual a una línea. La idea ideal del metro fue la idea de un sistema de medida que se puede calcular con una gran precisión. Nos dirigiremos a la medida actual como un contenido, actualmente como de 6.658 km. (Será de extracción del cuarto de la longitud meridiana terrestre) y se tipificará por 10 millones de veces el metro. Será de extracción del cuarto de la longitud meridiana terrestre; y se tipificará por 10 millones de veces el metro. Será de extracción del cuarto de la longitud meridiana terrestre; y se tipificará por 10 millones de veces el metro.

Nos traspas y las piernas no pueden sin romper el ángulo de los huesos de los soldados. La bravura del primer momento se está derrumbando... Arreírán los huesos desmenuzados de los soldados que han sido capaces de sostener el ritmo de los militares para la marcha acortada. Fuertes dolores de gentes nos salen al paso. Suprimamos la comida doliente... Hay en las masas un indicio de fiebre, pero no de fiebre. El movimiento público que nosotros defendemos con las armas. Es un movimiento de guerra, pero no de guerra. Nos acercamos al jefe de la división y le aconsejamos la conveniencia de cambiar de ruta. Se trata, le digo, simplemente de una maniobra. Nos dirigiremos al próximo cuartel. El colorado de la bandera, la bandera de la división, la bandera de la división.

En forma que al cuadrado contenido sobre su altura vertical equivale exactamente a la superficie de cada una de las caras triangulares. El famoso pitágoras y la relación de la hipotenusa con su diámetro, expresado aproximadamente por la cifra 3.1416 en astronomía, está calculado en el caso de la construcción de la Pirámide. Vamos ahora este curioso manipuleo de números: Tomamos la mitad de la base de la Pirámide (232.805 x 4) da por resultado 465.610, lo cual dividido por la altura de la Pirámide (148.208) da exactamente 3.1416. ¡Conferencia! Otro detalle: la distancia de la tierra al sol, medida en kilómetros astronómicos, es de 149.400.000. La altura de la gran Pirámide, multiplicada por el número 3.1416, da como resultado 118.208.000, o sea, aproximadamente, la distancia de la tierra al sol.

La Pirámide está orientada con toda exactitud, de Norte a Sur. Esto sólo lo puede haber de hallar el Norte: la brújula, la estrella polar y el alfiler astronómico. La brújula sólo indica el polo magnético, que es muy variable; la estrella sólo indica las inclinaciones de la aguja que, como en la hora actual, es de 22 grados Norte. Asimismo, la brújula polar describe alrededor de la gran Pirámide una circunferencia de 47.000 km. La altura de la gran Pirámide, multiplicada por el número 3.1416, da como resultado 118.208.000, o sea, aproximadamente, la distancia de la tierra al sol.

En forma que al cuadrado contenido sobre su altura vertical equivale exactamente a la superficie de cada una de las caras triangulares. El famoso pitágoras y la relación de la hipotenusa con su diámetro, expresado aproximadamente por la cifra 3.1416 en astronomía, está calculado en el caso de la construcción de la Pirámide. Vamos ahora este curioso manipuleo de números: Tomamos la mitad de la base de la Pirámide (232.805 x 4) da por resultado 465.610, lo cual dividido por la altura de la Pirámide (148.208) da exactamente 3.1416. ¡Conferencia! Otro detalle: la distancia de la tierra al sol, medida en kilómetros astronómicos, es de 149.400.000. La altura de la gran Pirámide, multiplicada por el número 3.1416, da como resultado 118.208.000, o sea, aproximadamente, la distancia de la tierra al sol.

Nos traspas y las piernas no pueden sin romper el ángulo de los huesos de los soldados. La bravura del primer momento se está derrumbando... Arreírán los huesos desmenuzados de los soldados que han sido capaces de sostener el ritmo de los militares para la marcha acortada. Fuertes dolores de gentes nos salen al paso. Suprimamos la comida doliente... Hay en las masas un indicio de fiebre, pero no de fiebre. El movimiento público que nosotros defendemos con las armas. Es un movimiento de guerra, pero no de guerra. Nos acercamos al jefe de la división y le aconsejamos la conveniencia de cambiar de ruta. Se trata, le digo, simplemente de una maniobra. Nos dirigiremos al próximo cuartel. El colorado de la bandera, la bandera de la división, la bandera de la división.

El rey que constituyó un monumento funerario, pues se encontraron en su interior monedas de faraones. Pero este hecho parece ser puramente accidental y accesorio y no da explicación del enigma. La dificultad que está para encontrar su puerta de entrada y después sólo tres cámaras, hace suponer que el interior de la Pirámide, a pesar del tiempo transcurrido en su construcción, es un misterio. Las piedras utilizadas en la construcción de la Pirámide son de un tipo especial, que no se ha encontrado en ninguna otra parte. La altura de la gran Pirámide, multiplicada por el número 3.1416, da como resultado 118.208.000, o sea, aproximadamente, la distancia de la tierra al sol.

El rey que constituyó un monumento funerario, pues se encontraron en su interior monedas de faraones. Pero este hecho parece ser puramente accidental y accesorio y no da explicación del enigma. La dificultad que está para encontrar su puerta de entrada y después sólo tres cámaras, hace suponer que el interior de la Pirámide, a pesar del tiempo transcurrido en su construcción, es un misterio. Las piedras utilizadas en la construcción de la Pirámide son de un tipo especial, que no se ha encontrado en ninguna otra parte. La altura de la gran Pirámide, multiplicada por el número 3.1416, da como resultado 118.208.000, o sea, aproximadamente, la distancia de la tierra al sol.

El rey que constituyó un monumento funerario, pues se encontraron en su interior monedas de faraones. Pero este hecho parece ser puramente accidental y accesorio y no da explicación del enigma. La dificultad que está para encontrar su puerta de entrada y después sólo tres cámaras, hace suponer que el interior de la Pirámide, a pesar del tiempo transcurrido en su construcción, es un misterio. Las piedras utilizadas en la construcción de la Pirámide son de un tipo especial, que no se ha encontrado en ninguna otra parte. La altura de la gran Pirámide, multiplicada por el número 3.1416, da como resultado 118.208.000, o sea, aproximadamente, la distancia de la tierra al sol.

Nos traspas y las piernas no pueden sin romper el ángulo de los huesos de los soldados. La bravura del primer momento se está derrumbando... Arreírán los huesos desmenuzados de los soldados que han sido capaces de sostener el ritmo de los militares para la marcha acortada. Fuertes dolores de gentes nos salen al paso. Suprimamos la comida doliente... Hay en las masas un indicio de fiebre, pero no de fiebre. El movimiento público que nosotros defendemos con las armas. Es un movimiento de guerra, pero no de guerra. Nos acercamos al jefe de la división y le aconsejamos la conveniencia de cambiar de ruta. Se trata, le digo, simplemente de una maniobra. Nos dirigiremos al próximo cuartel. El colorado de la bandera, la bandera de la división, la bandera de la división.

## CUENTO DE EMBARCADIZOS

—Selva, tú no podrás sentir, por mí, más que el odio que te inspira todo lo que viene de mi abajío; yo también soy embarracado, como lo que se llevaron tu amor; si te obligara a amar, me harías sufrir más que a mí mismo. Los pensamientos y tu corazón están siempre muy lejos de quien recibía tus caricias; desde que causas un gran dolor. Yo no quiero contribuir con mi imposición a que sufras una más. Esta vez, Selva, no te voy a pedir nada. No te molestes; hablemos, yo te contaré lo que tú quieras respecto a aquellas ciudades que desconoces. Continuemos chupando (bizecho) y bebemos feroces (bizecho), y cuando lo desees y me lo indiqués, me iré. No te preocupes, Selva, no te preocupes de ser embarracado. Bajó la cabeza y me quien pide perdón.

guiente nació un hijo de esta unión, siendo registrado su estado civil bajo el nombre de **Rodolfo de Borbón**.

En 1910, el emigrado efectuó un viaje a Europa, recorrió las principales ciudades como un rico burgués y retornó a América.

**AUSTRIA - ALBANIA - GUERRA CONTRA LOS TURCOS**  
1910 - 1914

En el año 1910 deja Estados Unidos por segunda vez, en compañía de un general austriaco, para visitar algunas fies-

Guía Spano? Declaro mi ignorancia y me rinde al respecto.

Finalmente sobre esta calidad de artículos publicados a lo largo de los años, me acostumbré a algunos de esos patéticos escritores de no ser aconsejados a los lectores no se darme infierno porque en el caso de los libros de la editorial, me pongo de pronto en plena Avenida de Mayo aturdiendo a muchedumbre con los gritos de "Time is money, delenda carannia". Pero en el caso de las revistas, parece un otras estúpidos por el estilo acompañados por los dos ruidos de correles y de acor-

Quiere Ud. obtener valiosos premios, sin excluir la posibilidad de tentar su suerte en más vastas proporciones?

caracteres de pu-  
n qué goma bo-  
as de tinta mina?  
uir la tinta Fäber  
sacapuntas Ste-  
aditá sobre  
op *ommoxi* sisti

ILUSTRACION DE RECLAM

# Animula

de tinta mina:  
air la tinta Faber  
sacapuntas Ste-  
aditá sobre  
op oamoxdi sistl



# LA SAGA DE UN MAGO ★ por Frank Laurich

ILUSTRACION DE RECHAIN

ALLA, por los sabores de la decadencia, tras el Medievo hizo su aparición en el tinglado revuelto de la península Ibérica, una figura singular y hasta cierto punto extraña, que fue cobrando rápidamente relieve y que llegó a apasionar todas las opiniones fáciles de dejarse influir ante la evidencia de algo sobrenatural o simplemente incomprendible.

Rómulo Grishone, tal era el nombre de este extraordinario sujeto que de la noche a la mañana vio escudriñada su personalidad al pincel de la fama, cuya vida desordenada, irregular o dispersa polarizó las conjeturas de Madrid, Barcelona, Jaén, Málaga, Zaragoza, Sevilla y otros principales centros urbanos de habla española de la época de estos acontecimientos.

Corría el año 1460, siendo a la sazón rey de Castilla Enrique IV, cuyo turbio reinado de 20 años (1454-1474) característico por las circunstancias especiales que lo acompañaron, fue el califato de "El Impotente" y cuya emblemática, aunque ajena a este relato, es conveniente darla para formar una conciencia justa del ambiente de las costumbres y las diversas facetas de interés relativas a tan lejana época.

Enrique IV fue llamado al poder a los 10 años de edad, casi con don Juan, hijo de Juan I de Navarra, pero por razones políticas y desconocidas, después de matrimonio, volviendo a casarse segundas nupcias con doña Isabel de Portugal, mujer hermosa, pero de una moral en completo desacuerdo con su persona.

Este matrimonio se asemejó mucho por su literalidad a los de la época presente, estilo Hollywood. En la corte eran a todas luces vistas las relaciones demasiado íntimas del rey con una duquesa Guionar, dama de honor de la reina. Lo por su parte, ni corta ni perezosa, imitó y aun se le adelantó como favorito a Beltrán de la Cueva, noble y gallardo caballero castellano.

Habiendo poco después dado luz una niña, la misma lo nombró conde de Ledesma y luego maestro de Santiago, y la voz pública tan pronto como corrieron las nuevas rumores de la corte, vio con malicia esta conducta acabando por atribuir a Beltrán la paternidad de la niña Juana, conocida más tarde por la Beltraneja.

Estas complejidades palaciegas no son más que un reflejo de las agitaciones bélicas puramente atrayentes al reino.

Se desde 1455, Enrique IV se había obligado a poner un numeroso ejército en pie de combate para hacer frente a las continuas provocaciones del rey de Navarra, que por aquel entonces era su más encarnizado enemigo.

Pero mientras combatía a sus enemigos, en el seno mismo de sus dominios más adictos un alboroto de demonios desconcertaba aún más. Habiendo demostrado predilecciones hacia determinados plebeyos como ser Miguel Lucía, a quien se le concedió a considerable Castilla, a Gómez de Siliamestre de Alcantara, etc; se granjeó por tal motivo la enemistad de algunos nobles que no le perdieron la oportunidad.

Se formó a tal efecto una "Liga de Tudés" para combatir, reunidos en su seno entre otros a Juan de Pacheco, marqués de Villena, y al rey de Navarra y Aragón, por la muerte de Alfonso V, "El Magnánimo" (1460).

Las cuestiones de este augurio acostumbraron ser puestas al arbitraje de Pío II, papa de la época, pero generalmente, antes que se le diese su intervención, ya las había arrebatado a su propia cuenta la guerra a la mala.

En una época de más recia prepotencia religiosa en las narices.

Se formó en esta forma una pútrida, comparada a la del, las circunstancias por atravesaba el reino de Ce Ce León y en general todas las pequeñas monarquías de la península Ibérica, por las intrigas y contiguas reyertas causadas por ese espíritu exaltado de incertidumbre, por la edad media, hasta la introducción de Grishone en escena tan poco pronto, tanto más cuanto que sus actividades estaban en completa pugna con el fervor más religioso en el fanatismo y la preponderancia de los oligarcas, que tarde o temprano lo reñiría ferozmente adversos, como más tarde vimos.

**Humbro a las aluras**

El carácter de sus actividades despertó pronto la curiosidad, llamó luego la atención y tan pronto como se tejieron en torno de su vida las más variadas conjeturas.

Los hechos degeneraban hasta atribuírsele el sugestivo personaje potentes diabólicos, según elementalmente primarias, más por parte explicable, dada el bajo nivel intelectual de los hombres de aquel siglo.

En existencia, por otra parte, extraña, era más bien un continuo viaje y tan pronto actuaba en una ciudad, como comprendía apropiado viaje rumbo a otra, asombrando al público, que le daba paralización a las salas, impasibles por constatar la magia de su poder como tramitar de pensamientos y otras especialidades de su repertorio realmente vasto.

Tal es así, que en el año y pico de sus actividades, actuó en casi todos los principales centros urbanos de la península.

Un punto íntimo de su vida y ligado a ella que hace inevitables fue una mujer, cuyo nombre jamás vino al caso y que las versiones antojadizas e injustas, tampoco quise de averiguar, más bien se quedó sepultado en el más negro de los olvidos.

Su vida y la del aventurero eran una misma cosa. Un mismo misterio los rodeaba y el público lo hacía lo imposible por descifrar el enigma de encerrarlos en sus vidas, cuya intimidad habitual se trascendía más allá del espectáculo habitual a sus vidas que semejaban fugas.

Inteligentemente misteriosa, positivos desde el punto de vista de escuchar, pensamiento de sus actividades, que se le atribuyeron, como más tarde vimos.



el castillo de nubes de sus ambiciones con un fallo desastroso en 1463.

Más volvemos a Grishone. Fue el destino y no pudo ser de otro modo. En las más características de las nobles predilecciones, comenzó a acudir cierto fastidio por la popularidad de este hombre, que surgió del anonimato, potenciada ya la atención general.

Pero esto no lo dejó mucho, desgraciadamente. Con la misma vertiginosidad con que había ascendido, vio un día ceder la multitud a su alrededor, que pronto fue tomando carácter de amonesta.

Se le increpó de mago, de demonio o el menos parlante sobre y a pesar de que las salas en que se presentaba se llenaban hasta lo imposible, lo comenzaba a convencer hondamente la visión de la amenaza que iba tomando cuerpo y que se cernía ya sobre él.

El ambiente se hacía insostenible. En una de sus fugas estalló en Madrid marzo de 1462, debía presentarse en una de las más famosas salas de dicha corte.

Erán las diez de la noche y el público que ocupaba marcialmente el Coliseo Real daba evidentes muestras de impaciencia. ¿Que pasaba? ¿Que quería comprender?

Rómulo Grishone no se presentaría aquella noche, por causa de fuerza mayor, tales fueran las peticiones del rabioso empresario.

Se realizaron posteriores averiguaciones para establecer las causas de su ausencia y se supo que horas antes había partido con rumbo desconocido.

Esta fue el golpe de gracia. La multitud impulsiva y alentada por fuerzas y jerarquías tanto mejores como villas intrínsecas, se alzó más potente que nunca. Calcular los daños, el pueblo pitó a gritos la caladía del "empeñamiento mago".

Apremiadas diligencias se llevaron a cabo para localizar o al menos establecer su paradero posible, pero todo resultó infructuoso.

Hasta que dos meses después de estos acontecimientos que dejamos expuestos, se capturó un rumor insustanciable, afirmando que Rómulo Grishone y la mujer en cuestión habían sido reconocidos en Jaén, en un día de la misma semana. Se desahucaron de Madrid urgentes comisiones para impedirles otra huida, sin embargo, estas llegaron tarde.

Por algunos datos recogidos, se supo que habían tomado rumbo a Jijena, de allí a Marcha Real y por último a Malagá, donde se les dio "alea". Los aldeanos enfurecidos y exaltados por el ejemplo del contingente, quisieron estrangularlos.

Hombres humildes, sencillos, empujados de religiosidad en fanatismo, cuando tuvieron conocimiento de la relación existente entre Grishone y el diablo, su indignación y horror sobrepasaron todos los límites, llegando hasta lo indecible.

Y así fue como la humilde y tranquila aldea de Malagá vio un día rubio de mayo, sin haberlo esperado nunca, alzarse uno de los primeros patibulos de la muerte en su plaza hecha para las caricias del sol.

Inútiles fueron las explicaciones y réplicas de Grishone, no se le quiso oír. Era pecado.

Así terminó aquel aventurero sus obras, alpicadas de víctimas y sorpresas.

durante el día, pasado en un calabozo improvisado, escribió para los hombres que no temían oír y que lo comprendían, las siguientes declaraciones, que lo desheredaron de la inmortalidad a la que con misteriosa vida se había hecho acreedor:

"Huidad en este infierno al que la humanidad tan injustamente me condena, no ingrato ser "atención, quiero dejar para la posteridad consiente, aclarada mi situación y mi paso por la vida."

**Y después...**

A grandes y nerviosos rasgos detallaba la razón de la rara conducta que primó en su vida, explicándola como una propaganda poderosa "sus actividades, manifestando que, como es natural, todo secreto subyuga y atrae."

En su especie de autobiografía sintética, aclaró que si jamás ha querido aceptar propuestas extravagantes, aunque muchas de ellas iban simbólicas de verdaderas fortunas, no la ha hecho por razones obvias, expuestas en su confesión inmediata del apuro misterio de su arte... y resalta, a manera de exordio:

La naturaleza además del mágico y de la comprensión... ha dotado al hombre de la facultad de un subentendimiento o simplemente delo. De allí que cualquier hombre que preste atención, en una palabra amable, expresada con delicadeza, descubre muchas veces un insulto.

Aprovechando esta facultad del doble entendimiento, confieso haber realizado su arte. En 1847 S. A. J. M. de Barcelona, presenté un tratado completamente renovado, pero sobre las mismas bases, de donde extrínsecos lo fundamente, tal, por ser más claro y práctico que las confusas enciclopedia postumas de Grishone.

¿cuántos? 4; tener el bien, 5; servir; 6; ver; 7; presenciamiento, 8; exactamente, 9.

Números: Atención O; decir 1 (los verbos en todo tiempo y modo); pues, 2; lo que?, 3. Para doblar la cantidad se antepone "atención digo". En este caso, por ejemplo: el quever expresar 124 se dará a entender 62, para facilitar.

Colores: El color, blanco; su color, negro; cuál color, amarillo; qué color, verde. Para morado, azul, violeta y cobrizo se empleará la voz "diga" y luego "el su, cuál y qué color, respectivamente. Lo mismo para el amarillado, carmesí, cereza y lila, pero en lugar de "diga", "me dirá". Verde, rojo, gris y verde gris digame. Safir, celeste, encarnado y bronce: "tenga el bien decirme". Castaño, cobrizo, rosado y malva: "dévame decirme", el, su, cuál y qué color, respectivamente, como en los casos anteriores.

Floras: Alil y Amaranzo se expresarán con las siguientes voces: "Indique" el y su nombre, respectivamente. Andromeda y Anakar: "diga". Azucena y clave: "me dirá". Girasol y jazmin: "dígume". Lirio y rosa: "tenga el bien decirme". Tulipán y violeta: "dévame decirme" el y su nombre, respectivamente.

Como hemos expresado, este es un simple síntesis de la ciencia en la que Grishone y su colaboradora se habían perfeccionado tan altamente, que entre ellos existía una comprensión comparable a la conversación corriente.

Unos buenos ejemplos van a continuación que son lo suficientemente elocuentes como para ponderar la facilidad de esta ciencia:

—Mire (a) lo que (b) es el caballero! ¡Vea (c) indique pues (d) su profecía.

—Sérvase (f) indicar ahora sus años de práctica, Seis.

—Dígame (i) ¡atención! (j) el día de este mes que informé. El día.

rillo; qué color, verde. Para morado, azul, violeta y cobrizo se empleará la voz "diga" y luego "el su, cuál y qué color, respectivamente. Lo mismo para el amarillado, carmesí, cereza y lila, pero en lugar de "diga", "me dirá". Verde, rojo, gris y verde gris digame. Safir, celeste, encarnado y bronce: "tenga el bien decirme". Castaño, cobrizo, rosado y malva: "dévame decirme", el, su, cuál y qué color, respectivamente, como en los casos anteriores.

Floras: Alil y Amaranzo se expresarán con las siguientes voces: "Indique" el y su nombre, respectivamente. Andromeda y Anakar: "diga". Azucena y clave: "me dirá". Girasol y jazmin: "dígume". Lirio y rosa: "tenga el bien decirme". Tulipán y violeta: "dévame decirme" el y su nombre, respectivamente.

Como hemos expresado, este es un simple síntesis de la ciencia en la que Grishone y su colaboradora se habían perfeccionado tan altamente, que entre ellos existía una comprensión comparable a la conversación corriente.

Unos buenos ejemplos van a continuación que son lo suficientemente elocuentes como para ponderar la facilidad de esta ciencia:

—Mire (a) lo que (b) es el caballero! ¡Vea (c) indique pues (d) su profecía.

—Sérvase (f) indicar ahora sus años de práctica, Seis.

—Dígame (i) ¡atención! (j) el día de este mes que informé. El día.

—Los años, los que (g) cuenta! Treinta.

—Que (c) entente tiene? ¡Mire! (a). Casado.

—Me dirá (d) ¿pues si tiene hijos? Si.

—Dígame (i) su número. Uno.

—Pues (g) diga (i) los años de su esposa. Veintinueve.

—Indique los años que (j) está casado. Trece.

—Ahora pues, ¡ojalá (m) mire! (a) ¿diga (i) es el nombre de su esposa. Matilda, etc.

## Epilogo

Rómulo Grishone se abstuvo de confesar su secreto hasta el último momento, hasta que no vio que todo intento de liberación era inútil, fundándose en razones fáciles de destruir. Una confesión temprana habría arruinado irremediablemente su vida. Descubierta la vulgaridad de la patraña el hambre y el desprecio no se harían esperar, y él había volado muy alto.

Conservó ese aire de misterio que le había dado la gloria hasta el final y cuando quiso abandonar no lo escucharon. Fue ejecutado el 29 de mayo de 1462 y de su gloria fugaz no quedó más que el recuerdo. En cuanto a la comparsa inseparable y fiel de su vida y de sus aventuras, por una actitud extraña e inexplicable, acaso por ser mujer, fue puesta en libertad poco antes de la ejecución del "misterioso mago", pero cuando volvieron más tarde por ella la encontraron muerta. Muchos afirman "eran una misma persona", pero estas suposiciones no pueden haber sido ciertas. Posiblemente se había suicidado.



Ilustración de P R E M I A N I

ALFREDO SANTOS PRESSACC

17  
 18  
 19  
 20  
 21  
 22  
 23  
 24  
 25  
 26  
 27  
 28  
 29  
 30  
 31  
 32  
 33  
 34  
 35  
 36  
 37  
 38  
 39  
 40  
 41  
 42  
 43  
 44  
 45  
 46  
 47  
 48  
 49  
 50  
 51  
 52  
 53  
 54  
 55  
 56  
 57  
 58  
 59  
 60  
 61  
 62  
 63  
 64  
 65  
 66  
 67  
 68  
 69  
 70  
 71  
 72  
 73  
 74  
 75  
 76  
 77  
 78  
 79  
 80  
 81  
 82  
 83  
 84  
 85  
 86  
 87  
 88  
 89  
 90  
 91  
 92  
 93  
 94  
 95  
 96  
 97  
 98  
 99  
 100  
 101  
 102  
 103  
 104  
 105  
 106  
 107  
 108  
 109  
 110  
 111  
 112  
 113  
 114  
 115  
 116  
 117  
 118  
 119  
 120  
 121  
 122  
 123  
 124  
 125  
 126  
 127  
 128  
 129  
 130  
 131  
 132  
 133  
 134  
 135  
 136  
 137  
 138  
 139  
 140  
 141  
 142  
 143  
 144  
 145  
 146  
 147  
 148  
 149  
 150  
 151  
 152  
 153  
 154  
 155  
 156  
 157  
 158  
 159  
 160  
 161  
 162  
 163  
 164  
 165  
 166  
 167  
 168  
 169  
 170  
 171  
 172  
 173  
 174  
 175  
 176  
 177  
 178  
 179  
 180  
 181  
 182  
 183  
 184  
 185  
 186  
 187  
 188  
 189  
 190  
 191  
 192  
 193  
 194  
 195  
 196  
 197  
 198  
 199  
 200  
 201  
 202  
 203  
 204  
 205  
 206  
 207  
 208  
 209  
 210  
 211  
 212  
 213  
 214  
 215  
 216  
 217  
 218  
 219  
 220  
 221  
 222  
 223  
 224  
 225  
 226  
 227  
 228  
 229  
 230  
 231  
 232  
 233  
 234  
 235  
 236  
 237  
 238  
 239  
 240  
 241  
 242  
 243  
 244  
 245  
 246  
 247  
 248  
 249  
 250  
 251  
 252  
 253  
 254  
 255  
 256  
 257  
 258  
 259  
 260  
 261  
 262  
 263  
 264  
 265  
 266  
 267  
 268  
 269  
 270  
 271  
 272  
 273  
 274  
 275  
 276  
 277  
 278  
 279  
 280  
 281  
 282  
 283  
 284  
 285  
 286  
 287  
 288  
 289  
 290  
 291  
 292  
 293  
 294  
 295  
 296  
 297  
 298  
 299  
 300  
 301  
 302  
 303  
 304  
 305  
 306  
 307  
 308  
 309  
 310  
 311  
 312  
 313  
 314  
 315  
 316  
 317  
 318  
 319  
 320  
 321  
 322  
 323  
 324  
 325  
 326  
 327  
 328  
 329  
 330  
 331  
 332  
 333  
 334  
 335  
 336  
 337  
 338  
 339  
 340  
 341  
 342  
 343  
 344  
 345  
 346  
 347  
 348  
 349  
 350  
 351  
 352  
 353  
 354  
 355  
 356  
 357  
 358  
 359  
 360  
 361  
 362  
 363  
 364  
 365  
 366  
 367  
 368  
 369  
 370  
 371  
 372  
 373  
 374  
 375  
 376  
 377  
 378  
 379  
 380  
 381  
 382  
 383  
 384  
 385  
 386  
 387  
 388  
 389  
 390  
 391  
 392  
 393  
 394  
 395  
 396  
 397  
 398  
 399  
 400  
 401  
 402  
 403  
 404  
 405  
 406  
 407  
 408  
 409  
 410  
 411  
 412  
 413  
 414  
 415  
 416  
 417  
 418  
 419  
 420  
 421  
 422  
 423  
 424  
 425  
 426  
 427  
 428  
 429  
 430  
 431  
 432  
 433  
 434  
 435  
 436  
 437  
 438  
 439  
 440  
 441  
 442  
 443  
 444  
 445  
 446  
 447  
 448  
 449  
 450  
 451  
 452  
 453  
 454  
 455  
 456  
 457  
 458  
 459  
 460  
 461  
 462  
 463  
 464  
 465  
 466  
 467  
 468  
 469  
 470  
 471  
 472  
 473  
 474  
 475  
 476  
 477  
 478  
 479  
 480  
 481  
 482  
 483  
 484  
 485  
 486  
 487  
 488  
 489  
 490  
 491  
 492  
 493  
 494  
 495  
 496  
 497  
 498  
 499  
 500  
 501  
 502  
 503  
 504  
 505  
 506  
 507  
 508  
 509  
 510  
 511  
 512  
 513  
 514  
 515  
 516  
 517  
 518  
 519  
 520  
 521  
 522  
 523  
 524  
 525  
 526  
 527  
 528  
 529  
 530  
 531  
 532  
 533  
 534  
 535  
 536  
 537  
 538